

ruano Armando Bazán. Si bien todos ellos se reúnen gracias a su identificación con la misma lucha antifascista, en el caso de los poetas del 27 su colaboración seguramente se debe también a la vinculación de Adolfo Sánchez Vázquez con Emilio Prados, antiguo fundador (junto con Manuel Altolaguirre) de la legendaria imprenta “Sur” de Málaga. Lo que confirmaría esta vinculación es la colaboración de otro joven andaluz, y discípulo de Prados, José Luis Cano, quien además de publicar en la revista una de las poquísimas reseñas dedicadas a *Pasión de la tierra*, libro recién aparecido de Vicente Aleixandre, también firma un ensayo sobre “Surrealismo y lucha de clases”, tema, desde luego, que también le interesaba mucho a su mentor Prados. Es decir, en cierto modo, *Sur* puede verse como una digna continuación de la imprenta “Sur” y de su revista *Litoral* (1926-1929), publicación malagueña asimismo muy cercana, en su última etapa, al movimiento surrealista.

Pero así como cuenta con antecedentes prestigiosos, *Sur* también marca el inicio de una agrupación nueva que igualmente tendrá repercusiones importantes, si no en España, sí en América. Porque *Sur* es también, y sobre todo, portavoz de una nueva generación. Ya he mencionado a Arturo Serrano Plaja. Al lado suyo y de Adolfo Sánchez Vázquez, figuran Juan Rejano (que colabora con una crítica feroz al ideólogo fascista Giménez Caballero) y Miguel Prieto, que, junto con “Enrique Sanin”, es responsable de los excelentes dibujos que ilustran la revista. Al estallar la guerra, la relación entre todos ellos se perderá; pero, en el exilio mexicano tres de ellos —Sánchez Vázquez, Rejano y Prieto— se volverán a encontrar y, nuevamente juntos, encabezarán revistas tan importantes como *Romance* (1940-1941), *Ultramar* (1947) y *Nuestro tiempo* (1949-1953). Es decir, *Sur* también encierra en sí las semillas de empresas culturales muy importantes de la posguerra.

Por todo ello y por muchas cosas más, la decisión del Centro de la Generación del 27 de reeditar la revista merece nuestro más sincero reconocimiento. (J. Valender)

JUAN MOLLÁ, *Teatro español e iberoamericano en Madrid 1962-1991*. Sel. e introd. de L. T. González del Valle. Society of Spanish and Spanish-American Studies, Boulder, CO, 1993; 204 pp.

Recopilación de casi 150 reseñas (120 sobre obras teatrales específicas) escritas por Juan Mollá y publicadas entre mayo de 1962 y diciembre de 1991 por la revista de teatro *El Ciervo*, editada en Barcelona. Estas reseñas, por lo general muy breves, son interesantes sobre todo para conocer aspectos de la recepción que tuvieron, por parte del público o la crítica, en el momento de su estreno en Madrid al-

gunas obras que hoy se consideran como claves del teatro contemporáneo español e iberoamericano, así como reposiciones y nuevos montajes de obras clásicas del Siglo de Oro. También se puede observar a través de estas notas la transformación de la escena española a raíz de los cambios sufridos por España en los últimos años del franquismo y la transición a la democracia.

En la selección que ha hecho González del Valle hay autores que están más presentes, lo cual refleja el mayor número de puestas en escena, como es el caso de Valle Inclán o Buero Vallejo.

A partir de estas notas periodísticas se puede seguir la irrupción y consagración en la dramaturgia española de nombres como Lauro Olmo, José Martín Recuerda, Antonio Gala, Alfonso Sastre, Antonio Buero Vallejo, José María Rodríguez Méndez, Francisco Nieva, Fernando Arrabal, Ana Diosdado o Fernando Fernán Gómez. También la presencia de una comedia más ligera como la de Juan José Alonso Millán o del conocido Miguel Mihura; los estrenos, con la llegada de la democracia, de obras de García Lorca, Max Aub, Azaña o Alberti o el tardío rescate de Alejandro Casona después de su regreso del exilio en Argentina.

Otros datos que se reconstruyen a través de los comentarios de diverso tipo de Mollá es el fracaso de algunos autores como Pombo Angulo, Adolfo Prego, a pesar de haber sido reconocidos con el Premio Lope de Vega de teatro en los años 60; la presencia de la dramaturgia de los Siglos de Oro con obras de Lope de Vega, Calderón, Rojas Zorrilla, etc., y la constitución de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y algunas adaptaciones españolas de clásicos griegos o de obras de otros géneros literarios de autores como Pérez Galdós o Miguel Delibes.

Un aspecto importante que se puede rastrear en el trabajo cronístico de Mollá es la aparición y el desarrollo de grupos independientes o jóvenes que después han tenido gran importancia como Els Joglars, Los Goliardos, TEI, Tábano, Teatro Libre, Dagoll Dagom, etcétera.

La presencia del teatro iberoamericano en realidad es mínima y se limita a los comentarios del estreno en Madrid de obras de autores como Jorge Díaz, chileno; Ricardo Monti, argentino; o Alonso Alegría, peruano.

El libro facilita el conocimiento de una revista en general poco accesible por su tono cronístico útil para el contexto de la recepción de la vida teatral madrileña en un período especialmente interesante de la cultura española contemporánea. (A. González)